

mano de mi padre. El enemigo estaba concentrado en Monterrey después de haber sido derrotado en Linares, N. L., Jarita, N. L. y Matamoros, Tamps.

Estando en Sabinas Hidalgo ya muy mejorado de la piedad, mandé guarniciones a Villaldama, al mando del Capitán 1o. Francisco Martínez y a Bustamante, N. L. al mando del Capitán 1o. Salvador Valadez dejando en Sabinas al Capitán 1o. Juan José Arocha. Yo me trasladé a Santa Fe, cerca de Villaldama, N. L. a mediados de mayo recibí órdenes del General Vázquez de embarcarme en un tren puesto a mi disposición para marchar a Icamole, N. L. para atacar al enemigo, que se había salido de Monterrey para hacerse fuerte en este lugar y también en Paredón, Coah.

Inmediatamente nos fuimos a seguirlos teniendo constantes combates en esta región, pues seguían son sus bravatas, amenazando que esa noche venían a cenar a Monterrey. No se les concedió el gusto. Durante tres meses estuvimos combatiendo hasta el día 4 de septiembre del mismo año de 1915 que fue el último combate en que se inició el avance sobre Coahuila y Chihuahua. En uno de estos combates quedó herido el General Ildefonso Vázquez muriendo en Monterrey días después. Tomó el mando de la División del Noreste el General Jacinto B. Treviño, este General venía de Ébano, S.L.P. donde también había derrotado a los villistas. Aquí terminó la campaña por Nuevo León y Tamaulipas, iniciando el avance a Coahuila y Chihuahua.

SEGUNDA PARTE

Ya una vez organizada la División del Noreste, iniciamos la campaña rumbo a Coahuila y Chihuahua.

El General Jacinto B. Treviño llegó a Torreón y la Brigada Poncho Vázquez al mando del General Ignacio Ramos llegamos a Bermejillo, Durango, después de atravesar el Bolsón de Mapimí, donde esperamos al General Treviño, quien llegó a Bermejillo con los trenes militares. Aquí se inició el avance, nosotros por tierra y el General Treviño en los trenes. Pernoc-

tamos en la Hacienda El Parral muy cerca de Santa Rosalía de Camargo, Chih. Esto fue en octubre del año de 1915.

Aquí supimos que el General Juan Domínguez defendía la plaza. Esa misma noche me ordenó el General Ramos que saliera a estación Reforma a donde había llegado el General Treviño llevándole un oficio donde le comunicaba que al día siguiente atacaría la plaza.

El General Treviño llegó a principios del combate tocándome atacar con mi gente por el lado poniente de la ciudad donde estaba el cuartel general de los villistas, mientras las fuerzas del General Ramos atacaban, yo atacué por la retaguardia aprovechando que no esperaban un ataque por ese lado, tomando el cuartel general, unos trenes cargados con mucha mercancía americana. Ahí capturé una banda de 70 músicos a los cuales ordené marcharan tocando La Cucaracha en medio del combate. Los hice que marcharan a la plaza principal toque y toque. Esto influyó en lograr dispersar al enemigo, que dejó muchos muertos y heridos y prisioneros. También les quitamos mucho parque y armas. Ya tomada la plaza le entregué al General Ramos el cuartel general lo mismo que la banda de músicos.

El General Treviño que acababa de llegar me felicitó, lo mismo que a mi gente, que era el primer Regimiento Poncho Vázquez. Esto fue a mediados de diciembre de 1915. Antes habíamos tenido en Jaral Grande un combate a campo raso que duró tres horas, derrotándolos.

Después del combate de Santa Rosalía de Camargo, Chih., reemprendimos en marcha hacia Chihuahua, Chih., pasando por Jiménez, La Cruz, Estación Ortiz, pasando por el Cañón de Bachimba, pernociando a media jornada de Chihuahua. Esa noche llegaron al campamento varias personas, entre ellas el Cónsul americano, varios miembros del Cabildo a comunicarnos que las tropas villistas estaban evacuando la plaza, y salían rumbo a la Sierra Madre por la vía del ferrocarril del noroeste con rumbo a Sonora.

Teniendo el grado de Teniente Coronel, llegamos a Chihuahua el día 23 de diciembre de 1915, llevando mi gente la extrema vanguardia. Me acompañaban el Mayor Eusebio González. Capitán 1o. Salvador Valadez, Capitán 1o. Juan José Arocha, Francisco Martínez, Capitán Segundo Juan Garibaldi, Amado Flores Solís, José Barrientos, Tranquilino Gómez, Pascual Chávez y otros muchos.

Aquí en la entrada a Chihuahua el 23 de diciembre de 1915, se sucedieron una serie de acontecimientos que irían a tener un efecto sentimental definitivo que iba a cambiar mi vida.

Al pasar por la Alameda en la Avenida Bachimba, al frente de mi tropa, debidamente uniformados y con aire marcial victorioso, de un edificio de dos pisos, en los balcones estaban unas bellas damas que nos arrojaban flores a nuestro paso gritando, ahí va mi primo Salvador. Efectivamente eran primas del Capitán 1o. Salvador Valadez, fue compañero de campaña desde Nuevo León.

Tan pronto estuvimos acuartelados debidamente, llegó un joven preguntando por el Capitán Salvador Valadez. Se trataba de un hermano de sus primas.

Yo llegué enfermo y tuve que permanecer en cama en el cuartel hasta el día siguiente en la tarde.

El que llegó preguntando por el Capitán Salvador era Eleazar de la Garza, primo de él. Me hizo extensiva la invitación para ir a cenar a la casa de don Delfino de la Garza que por ser Nochebuena, se celebraba con una tamalada. Ahí conocí a la familia De la Garza donde pasamos una velada inolvidable estableciéndose una buena amistad.

Después de las últimas victorias tenidas contra los villistas aquí quedé completamente derrotado, no con balas sino con los flechazos de cupido, quedando herido del corazón mortalmente. La causa de ello era Ofelia de la Garza hija de don Delfino de la Garza, prima de Salvador. Los días si-

guientes en Chihuahua fueron inolvidables por razones obvias.

Días después recibí órdenes de regresar a Durango a combatir a Canuto Reyes que estaba en esa plaza. Veníamos a las órdenes del General Ignacio Ramos.

Componía la columna, los regimientos del Teniente Coronel Lucio Maltos, el quinto regimiento de Casas, y el 22 regimiento a mis órdenes, además del propio General Ramos. Por orden del General me tocó atacar la plaza de Lerdo, Dgo., que la defendía precisamente Canuto Reyes, con fuerzas villistas, a quien logré derrotarlo y dispersarlo, apoderándome de la plaza, resultaron muchos muertos de parte de los dos bandos. Esto sucedió el día 10 de enero de 1916. Con este motivo fuimos ascendidos al grado inmediato los Capitanes 1o. Salvador Valadez, Capitán 1o. Juan José Arocha y otros oficiales de menos graduación. Yo fui ascendido a Coronel.

Estando en esa plaza salimos a combatir a los villistas que estaban en el Cerro del Sarmaso y en Dinamita, Durango, donde se sostuvo un combate muy duro, logrando derrotar al enemigo.

Mi regimiento fue incorporado a la División del Noreste, a la que pertenecía, siendo el Jefe de ella el General José E. Santos que guarnecía la región de Parras de la Fuente, Viesca y toda la región de La Laguna. Una vez incorporado a la División me nombraron jefe de la guarnición de la plaza de Lerdo, Dgo., en substitución del Mayor Eduardo Garza.

Ahí estuve varios meses tomando parte en algunos combates con los villistas Salinas y Chacón. Este último en un combate, tenido en un lugar llamado Los Saraeces, murió, habiéndole cortado la cabeza un sargento de mi tropa, exhibiéndola en la Hacienda El Rosario del Municipio de Parras de la Fuente.

De aquí recibí órdenes de trasladarme nuevamente a Chihuahua a combatir a los villistas que nuevamente habían

tomado fuerza. El jefe de operaciones en Chihuahua era el General Jacinto B. Treviño. En este tiempo le cambiaron el nombre al regimiento y le pusieron el 87 Regimiento de Caballería.

El motivo de habernos movilizado rumbo a Chihuahua era que Villa había amenazado tomar la plaza de Chihuahua, Chih., echando la hablada que iría a celebrar el grito el 16 de septiembre.

El día 15 en la noche atacó Chihuahua, tomando los dos Palacios, sacando a todos los presos, sobre todo a los que eran villistas, se llevaron dos hermanos de Ofelia.

Antes de llegar a Chihuahua, Chih., tuvimos muchos encuentros con los villistas, uno en Estación la Cruz el 18 de noviembre contra el propio Villa y otro día en Bachimba, después del combate permanecemos en la sierra cerca de Chihuahua (a 20 kilómetros). Otro día, el 22 de noviembre de 1916, Villa atacó la plaza durando el combate cuatro días, durísimo, día y noche, teniendo como resultado la retirada de los constitucionalistas.

Esto se debió a que se acabó el parque, no pudiendo continuar defendiéndose la plaza, pues el soldado que más cartuchos traía eran 15.

En estas condiciones sostuvimos la plaza esperando que el General Munguía llegara de Torreón, Coah., pero no llegó a tiempo teniendo que evacuar la plaza.

En este combate resulté herido de un balazo en la cara, saliendo la bala casi en la nuca.

Después del ataque de Villa en Chihuahua el 15 de septiembre, que se llevó a los presos, se reorganizó y volvió a atacar Chihuahua en noviembre. Fue esta segunda vez que perdimos la plaza. En la madrugada del 27 de noviembre las fuerzas del General Treviño salieron de Chihuahua rumbo a Aldamas, y los Generales Carlos Osuna e Isidro Cadena, sa-

lieron por la vía a Ciudad Juárez, llevando los trenes con cientos de heridos.

Yo salí del hospital de Chihuahua donde me habían llevado herido, me subí a mi caballo y logré salir de Chihuahua a la Estación El Sauz, donde estaban los trenes. El mismo 27 de noviembre llegó la orden de trasladar los heridos a Ciudad Juárez, Chih., entre los cuales me fui para atenderme de la herida. En el carro que yo iba entre los demás heridos me dá cuenta que algunos ya iban muertos sin alcanzar a llegar a Ciudad Juárez para atenderse.

El General Munguía seguía avanzando de Torreón a Chihuahua. El General Treviño con las pocas fuerzas que le quedaban siguió resistiendo hasta reunirse con el General Munguía. Se libró un combate en Orcasitas derrotando a los villistas que salieron de Chihuahua para encontrar al General Munguía.

Estos villistas iban al mando del General Martín López y otros jefes, pues Villa se quedó en Chihuahua.

Tan luego como supo del desastre de Bachimba, el General Villa evacuó la plaza, tomando el Ferrocarril del Noroeste rumbo a la sierra. Entonces Munguía tomó la plaza sin pelear en ella. Esto fue a principios de diciembre de 1916, quedando como jefe de operaciones el propio General Munguía.

El General Treviño salió a México dejando sus fuerzas a las órdenes también de Munguía.

El día 14 de diciembre, recuperado de la herida del día 27 de noviembre me presenté al cuartel general. El General Munguía me concedió un permiso con goce de sueldo y paga de marcha, para venir a Monterrey y Sabinas Hidalgo a visitar a mis padres. Fui a la Ciudad de México, fui a ver al Presidente de la República que era don Venustiano Carranza quien me dio toda clase de facilidades, salvoconducto y viáticos para que me trasladara a Chihuahua nuevamente, me acompañó

en este viaje el señor Graciano de la Garza, compañero de escuela en Sabinas Hidalgo.

Llegué a Chihuahua. Me hice cargo de mi gente y a los cuantos días mi regimiento lo incorporaron al del Coronel Baltazar Chapa, dándome a mí el cargo de la Legión de Honor que estaba formada por carrancistas distinguidos, lo mismo que generales villistas amnistiados y jefes distinguidos, teniendo nuestro cuartel general en Casas Grandes, Chih., aquí permanecí varios meses. En abril de 1917 marché a Villa Ahumada, Chih., con la corporación nuevamente a las órdenes del General Munguía.

En Villa Ahumada me ordenó el cuartel general que pasara a Ciudad Camargo, Chih., para hacerme cargo de los regimientos 87 y 220 que estaban a las órdenes de los Coronel Sustaita y Riojas. La Legión de Honor se la entregué al Teniente Coronel Tomás Dávila Chapa.

Al día siguiente de estar en Ciudad Camargo se me hizo entrega de los regimientos de referencia en presencia del General Munguía, haciendo de los dos uno solo con el nombre de 87 Regimiento de Caballería.

Estos regimientos 87 y 220 habían sido derrotados días antes por Villa en la Laguna de la Estancada.

En estos días se desató la gran epidemia de influenza española que mató mucha gente, cundió entre la tropa causando muchas bajas y estropeando la campaña.

Me acampé en Ojo de Agua Caliente, a orillas de Ciudad Camargo. Ahí adquirí la enfermedad estando muy grave pues se complicó con fuerte hemorragia por la nariz.

A los cuantos días me ordenaron saliera en un tren rumbo a Ojinaga, Chih., hasta una estación llamada La Muela. A poca distancia de donde acampé había un lugar El Pueblito. De este lugar a Ojinaga había una distancia como de 5 jornadas y sin agua, en el puro desierto. Llegamos al fin a una no-

ria ya en muy malas condiciones, sin agua y sin comida. Pero esta noria estaba envenenada por los villistas. Seguimos sin tomar agua hasta un lugar llamado El Nogal donde había una congregación. Ahí acampamos pues había agua. De ahí a Ojinaga había unos 10 kilómetros. Ordené a mi asistente que fuera a comprar todo el tequila que hubiera y bastantes limones para curar a los enfermos de influenza, pues era el único remedio de que disponíamos. Esa noche estuve muy malo de la influenza.

De todos modos seguimos la huella de la caballería del General Munguía, a quien iba siguiendo para ayudarle en la campaña de la Sierra de Palomas y del Contingente. Llegamos a San Carlos, Chih., ese día. Este pueblo estaba completamente desierto, pues el General Munguía había ordenado a sus habitantes que lo abandonaran, por ser netamente pueblo villista. Me acampé más adelante en una labor de cebollas. Continuamos avanzando hacia la Mesa del Contingente que eran los campos de Villa.

Antes de que el General Munguía subiera a la Mesa del Contingente lo alcanzó una fuerza de Hipólito Villa y Nicolás Hernández por la retaguardia. Nos dimos cuenta del ataque y con mis hombres que eran 900 los atacé a la vez por su retaguardia, cogiéndolos a dos fuegos, obligándolos a echárseme encima al grito de "sálvese el que pueda", quedando en el campo 38 muertos y 50 prisioneros, algunos de ellos heridos, el General Munguía bajó de la meseta a recoger la caballería que había dejado dispersa, quedándonos a dormir en el rancho donde había dormido la noche anterior. Al día siguiente después de dar sepultura a los muertos, marchamos para el Contingente, que era un ojo de agua donde el General Villa tenía cantidad de caballos y ganado vacuno, lo mismo que cabras, las cuales se recogieron y se enviaron a Ojinaga. Esta campaña duró del 1o. de noviembre al 10 de diciembre de 1917.

El día 12 de diciembre por orden del cuartel general del General Munguía salí a Ciudad Juárez a proteger la plaza que estaba amenazada por Villa, que estaba en Villa Ahumada.

La orden era que me quedara en Estación Ortiz a reparar con mi gente un puente que los villistas habían quemado, esto era con el fin de que pudieran pasar los trenes militares. Llegué a Ortiz el día 24 de diciembre procedente de Ciudad Juárez a donde había llegado después de 10 días de camino.

Villa no atacó Ciudad Juárez, pues Munguía lo derrotó en Villa Ahumada. Durante todo el tiempo que duró el General Munguía en Chihuahua fue de perseguir a los villistas, teniendo entre los combates mencionados otros muchos como el de Estación Reforma, Puente del Rosario, etc.

Estando yo en Estación Ortiz reparando el puente, hubo un cambio en el alto mando, pues el General Munguía salió a México llegando como jefe de las operaciones el General J. Agustín Castro.

Estando en Estación Ortiz llegaron las fuerzas del General Joaquín Amaro que venían de la Sierra del rumbo de Santa Isabel.

Se fueron a Chihuahua dejando ahí como jefe al General Petronilo Hernández.

Estando en Ortiz los villistas atacaron San Pablo Meoquí que estaba desguarnecido. Me fui a atacarlo, durando el combate todo el día, teniendo muchos muertos y heridos por ambas partes. Entre los muertos de mi regimiento estaban el Teniente Eduardo Lozano, mi asistente y el asistente del General Espiridión Rodríguez que andaba conmigo. Para las seis de la tarde pude desalojarlos y perseguirlos, quitándoles algunos carros de mercancías de los comerciantes de Meoquí, devolviéndolas al día siguiente a sus dueños.

En esa región duré varios meses guarneciendo la región de la vía del ferrocarril de Ortiz a Santa Rosalía de Camargo.

Aquí permanecí mucho tiempo hasta que fue el General Diéguez a ordenarme que me fuera a Jiménez, Chih., para cooperar con el General Abundio Gómez contra gavillas de

villistas que comandaba Jesús Rodríguez que asolaba esa región, desde Jiménez, Villa Coronado hasta Canutillo.

El General Munguía salió a México y quedó como jefe el General J. A. Castro, del cual recibí orden de ir a Chihuahua yo solo. Al llegar a la estación de Chihuahua recibí un oficio en el cual se me comunicaba que entregara el regimiento al Teniente Coronel A. Velarde. Estando en la misma estación frente al carro del General Castro me vio y me llamó, me ordenó que subiera con él al carro. Hice eso y entonces me reconoció pues había sido oficial de él. Me preguntó que si mis fuerzas se habían rehusado a recibir el pago de haberes de una decena y que tenía noticias que estaban algo indisciplinados. Supe entonces el motivo de todo lo que pasaba. Inmediatamente le contesté en palabras textuales: "Mi General, todo esto son chismes de los pagadores, que por no salir al campo cuentan mentiras en perjuicio de la tropa, son mentiras del pagador, de lo que ya estamos cansados. Le voy a explicar, si usted me lo permite, la realidad de las cosas. La tropa tiene no una decena, sino cuatro meses de no recibir un sólo centavo de haberes, andan descalzos casi, algunos montados en pelo, sin cobijas y siempre en campaña, sin decir una palabra. Le dijeron al pagador que mejor se esperaban a que usted se diera cuenta y que usted les creyera".

En ese momento le hablaron a almorzar, invitándome a ir con él. Tomé café y enseguida salimos al andén donde le esperaba su auto, invitándome a subir con él. Llegamos al cuartel que estaba en las casas de don Luis Terrazas. Esa misma noche volví a hacerme cargo del regimiento. Ordenó que el mismo pagador se fuera conmigo. Ordenó que me fueran entregados 900 pares de zapatos, otros tantos uniformes, ropa interior, así como parque y monturas. Al chisme del pagador le saqué partido para pedir todo lo que me faltaba. Permanecí en El Sauz más de un mes y salí a Jiménez a ponerme a las órdenes del General Abundio Gómez que lo tenían los villistas de Jesús Rodríguez amagado por tener pocas fuerzas de caballería y no podía perseguirlos, pues se concretaba a defenderse.